

táculos, ha dejado al mundo este bello ejemplo; y la religion puede decir que la enseñanza de los pobres le pertenece por derecho de nacimiento y por derecho de conquista. Es una doble injusticia querer arrebatárselo; pero hay tambien un doble castigo y una doble desgracia; no deseo ser profeta.

Siguiendo los pasos de José de Calazans, acudieron santos sacerdotes y virtuosos legos, celosos de participar de los penosos trabajos y de las eternas recompensas del generoso amigo de la infancia. En 1727, Benedicto XIII dió á los pobres doctrinarios, hijos del venerable César de Bus, la antigua iglesia de Santa María *in Monticelli*. Veinticinco años ántes, en 1702, habia venido M. de la Salle con aquellos religiosos á trabajar en la misma viña. Los buenos hermanos abrieron su primera escuela cerca de la plaza *Barberini*; la segunda en la Trinidad de los Montes, que habitan hoy todavía. En 1793, Pio VI les dió otra cerca de San Salvador *in Lauro*; en fin, Leon XII les suministró un cuarto establecimiento cerca de la Madona de los Montes, bajo el título de *San Antonio de Pádua*.

El temor de ser demasiado largo me hace pasar en silencio otros recursos ofrecidos á los hijos del pueblo para disipar su ignorancia, primera miseria espiritual de los hijos de Adán. Seria neceserio, por otra parte, volver sobre la mayor parte de las instituciones ya visitadas, en las cuales reciben el niño y el pobre el pan del cuerpo y el pan del alma.

### 13 DE FEBRERO.

Visita á las escuelas de niñas.—Fundacion de la B. Angela de Merici.—Escuelas pontificales.—Escuelas de piadosas maestras.—Otros establecimientos.—Observaciones.—Resúmen.

Aunque hoy fuera domingo y víspera de nuestra salida para Nápoles, tuvimos

tiempo de visitar nuestras escuelas. Sabiamos lo que Roma hace en favor de los niños pobres; nos quedaba por ver los cuidados que con maternal solicitud prodiga á las niñas. Los numerosos conservatorios ya mencionados, parece que nos dispensarán de nuevos pormenores; todos los recursos de la caridad mas ingeniosa se encuentran allí como agotados; poco diremos por eso. Las escuelas de San José, despues de Roma, se extendieron muy pronto á toda la Italia, pero solo se ocupaban de los niños; habia que ocuparse tambien de las niñas. Ellas, muy débiles todavía y por eso mismo expuestas á más peligros, debian atraer la atencion particular de la Iglesia y convertirse en objeto de su activa solicitud; en este punto están tambien de acuerdo los hechos con la lógica.

Mucho tiempo ántes de San José de Calazans habia nacido en Desenzano, en el lago de Guardia, la bien aventurada Angela de Merici. Esta Santa vírgen, cuya memoria se venera particularmente en Roma, vino á esta ciudad á fundar en 1537 una institucion destinada á la instruccion gratuita de las niñas pobres. La enseñanza de la escritura se reservó solo para las alumnas que se proponian abrazar la vida monástica; á las demas se las enseñaba solamente el catecismo, la lectura y trabajos de mano; este era un primer paso. En el siglo siguiente, en 1655, se abrió en Roma la primera escuela gratuita para las niñas pobres, segun el plan de las escuelas piadosas de San José; fué debida á la generosidad del papa Alejandro VII. Consolada por el buen éxito que obtuvo, estableció el inteligente Pontífice escuelas semejantes en todos los cuarteles de Roma. La limosnería apostólica se encargó, como se encarga todavía, de todos los gastos. De aquí el nombre tan bien merecido de *Escuelas Pontificales* (*Scuole pontificie*) que tie-

nen todavía. Visitamos otras muchas, y á la verdad que no encuentro nada que pudieran reprocharlas nuestros inspectores universitarios. Es verdad que allí no se enseña ni la mitología, ni la astronomía, ni otras ciencias útiles del mismo género; todo se limita á la enseñanza de la religion, á la lectura, á la escritura, al cálculo y á las obras de manos. 1

Lo que habiamos visto en las escuelas pontificias, lo volvimos á encontrar en la casa de las Maestras obreras piadosas (*Maestre pie operarie*). Esta orden nacida en Montefiascone, vino á establecerse en Roma bajo el pontificado de Clemente XII; la limosnería apostólica provee á sus necesidades. La gran escuela, y por decirlo así, la escuela matriz, está en Santa Agata *di Monti*; allí reside la superiora general, que es elegida cada tres años y dirige á toda la comunidad con su consejo, compuesto de tres asistentas. Desde allí se mandan las maestras necesarias á las diferentes escuelas de la caridad y aun de las ciudades vecinas, las cuales reciben gratuitamente á todas las niñas pobres de edad de cinco años que habiten en el cuartel. Las clases duran seis horas al día y los objetos de la enseñanza son los mismos que en las otras escuelas. Observamos allí el tierno cuidado con que se forman los jóvenes corazones en la práctica de la religion. Así, además de un catecismo muy claro, se les enseñan las disposiciones necesarias para los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía; la práctica de las virtudes cristianas; la devocion á la Santísima Vírgen y al Angel de la Guarda; la modestia en todo, y sobre todo en las calles y en la Iglesia. No me admiro de la aprobacion dada por los papas á esta útil congregacion; 2 ella cuenta en Ro-

1 Constanzi, t. 1, p. 27, 29 y 156.

2 Véase la bula: *Experientia rerum omnium magistra*, de Clemente XII, 8 de Setiembre de 1760.

ma siete escuelas que reciben á mil niñas.

Al lado de estos piadosos establecimientos, florecen las escuelas *parroquiales*, establecidas en casi todas las parroquias de Roma y que tienen el mismo objeto. Vienen tambien las de las *Señoras del Sagrado Corazon*, en la Trinidad de los Montes y en Santa Rufina *in Trastevere*; de *San Pascual*; de las religiosas del *Amor Divino*, de las maestras piadosas de *Jesus*, de las cuales unas dan la enseñanza elemental á los niños pobres, miéntras otras educan á las niñas en las clases superiores.

A vista de estos numerosos establecimientos, se presentaron á nuestro espíritu dos observaciones; desde luego la fecha de las primeras. ¡Al empezar el siglo decimosexto, en la época en que el protestantismo venia á arrojar á la faz de la Iglesia romana el reproche de oscurantismo, Roma abria gratuitamente al pueblo las primeras escuelas públicas de la Europa! Ella no temia, pues, la luz; ella no temia, sobre todo, como la acusaban los jefes de la Reforma, que sus hijos aprendiesen á leer, aun la Biblia, supuesto que en Italia fué donde apareció la primera traduccion de la Escritura en lengua vulgar. Despues Roma, que fué la que dió el movimiento hace tres siglos, ha seguido marchando; y yo no sé si hay alguna capital que pueda rivalizar con ella en la vía del progreso. ¡Para una poblacion de 170,000 almas cuenta Roma hoy 374 escuelas primarias, dirigidas por 484 maestros y á las cuales asisten más de 14,000 niños! Para un millon de habitantes, Paris no contaba el 1.º de Julio de 1844, más que con 24,137 alumnos en las escuelas populares. Además de las escuelas regionarias, que han llegado á ser 55, se han fundado muchas salas de asilos, se han abierto nuevas escuelas parroquiales y se han erigido con



el mismo objeto otras cinco ó seis instituciones. En este número no están comprendidas las escuelas primarias, llamadas *Abusivas*, porque han sido formadas sin autorizacion y que cuentan á lo ménos 20 maestros y 300 alumnos <sup>1</sup>. Tales son en compendio los medics que Roma emplea para disipar la ignorancia en las clases inferiores de la sociedad: así es como la madre de las iglesias responde todavía hoy á los que se atreven á acusarla de ser estacionaria, retrógrada y enemiga de las luces. El Apolinario, la Universidad, el Colegio romano, nos enseñarán más tarde lo que hace para la instruccion de las clases altas.

Pero no basta disipar la ignorancia; para mantener el alma humana en su estado normal es necesario tambien preservarla del error, y sobre todo del error en materia de religion, que es el más funesto de todos. El espíritu más ilustrado puede ser atacado de ese cólera-mórbus, de que parece estar impregnada la atmósfera de la Europa actual y que mata el corazón después de haber alterado la virginidad de la inteligencia. A fin de alejarlo de sus fronteras, no hay medio que Roma deje de prescribir. Sus aduanas visitan con un cuidado riguroso todas las obras que vienen de fuera; la congregacion del Index vela noche y día para detener su propagacion y para señalarlas al horror público hiriéndolas con anatema. En Roma no puede publicarse ninguna obra sin haber sido sometida al exámen de los maestros de la doctrina; los grabados, las piezas musicales y de teatro son especialmente vigiladas. Por temor de que los espectáculos, aun los permitidos, perjudiquen á los graves pensamientos que deben formar el fondo de la inteligencia cristiana, cesan las representaciones en las épocas y en los días consagrados al recogimiento y á la oracion;

<sup>1</sup> Morich., p. 217.

tales como el Adviento, la Cuaresma, los viérnes de cada semana y los domingos.

#### 14 DE FEBRERO.

Salida para Nápoles.—Albano.—Recuerdos de San Buenaventura.—La Polazzola.—Ruinas de Alba-la-Longa.—Monte Cavo.—Lago de Albano.—Las Nymfeas.—El Emisario.—Castel-Gandolfo.—Pretendidos sepulcros de Ascanio y de los Curácios.—Horacio y San Pablo.—Aricia.—Ganzano.—Lago Nemi.—Ciudad Lavinia.

A las siete de la mañana, con un frío penetrante, dejábamos el palacio Conti en un ancho coche de ocho lugares; todos estaban ocupados por amigos nuestros. Era una caravana francesa, es decir, jocosa y ligera que partia para Nápoles. Salimos de Roma por la antigua puerta *Calimontana*, hoy de San Juan, y muy pronto tratamos en la vía Apiana. Esta vía, reina de todas las otras, (*regina viarum*) <sup>1</sup>, se extendia, como ya he dicho, desde Roma hasta Brindes, y cada piedra de ella parece tener una boca para llamar algun gran recuerdo. Se ven pasar por allí, después de los señores del mundo material, los Césares y sus legiones triunfantes, á Pedro y Pablo, vencedores de los Césares y de sus ejércitos; luego á los cristianos de Roma que iban delante del Apóstol que desembarcó en Pouzzola; en fin, aquellas antiguas losas parecen todavía señaladas con manchas de sangre que repiten los combates y los triunfos que contemplaron de todo un pueblo de mártires. Todos estos grandes recuerdos imprimen y no sé que majestad á la soledad y á las ruinas que os rodean. Aquí se muestra el campo romano tal vez más que en otras partes, solitario, accidentado, removido, cavado y cubierto de antiguos despojos. Como com-

<sup>1</sup> Stat. Sylv., II, V. 12; Mart., IX, 104.

plemento del cuadro, el inmenso acueducto de Claudio, surca la vasta llanura, levantando hasta las nubes sus gigantescos arcos, por los cuales pasan las aguas del Latium, traídas en tributo á la ciudad eterna.

A eso de las diez llegamos á Albano. Esta es una pequeña ciudad de 5,000 almas, edificada al extremo del desierto, no léjos de las ruinas de *Alba-la-Longa*. Después de una modesta colacion en el *hotel de Ville-de-Paris*, nos dirigimos á la iglesia principal, llamada *Santa María de la Rotonda*. El pórtico está adornado con bellos adornos de mármol, en que están esculpidas hojas de acanto, tomadas de algun antiguo edificio. El interior presenta pocas riquezas artísticas; pero no obstante, el viajero cristiano debe visitar la catedral de Albano. Ella recuerda un nombre, cuyo dulce y glorioso recuerdo no podría olvidarse.

En el siglo décimotercio vivian en la Universidad de Paris, de la cual forman inmortal auréola, dos ilustres amigos, cuyas virtudes les han colocado en los altares del mundo católico, y cuyo talento ha sido puesto en primer rango entre los doctores. La maravillosa penetracion de su espíritu le valió al uno el título de doctor *angélico*; el de doctor *seráfico* fué adquirido por el otro á causa de la deslumbradora unción de sus escritos. Hijos espirituales de dos padres igualmente ilustres, Domingo y Francisco, siguieron con gloria sosteniendo la Iglesia de Dios, en cuyo socorro habian sido enviados ellos, sus padres y sus hermanos. Ambos tomaron la doctrina en el mismo libro: el Crucifijo; y por una rara felicidad para el viajero cristiano, su recuerdo señala de trecho en trecho el camino que conduce de Roma á Nápoles por Terracina. ¿Necesito nombrarles? San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino ¿no son conocidos por todos?

El primerc, humilde hijo de San Francisco, casado como su padre con esa gloriosa princesa que se llama la pobreza angélica, trataba en vano de ocultar bajo el tosco sayal el brillo que nacia de su talento y de su virtud. El ojo penetrante del vicario de Jesucristo descubre el escondido tesoro, y por una orden suprema hace salir la luz de la oscuridad. Buenaventura, oculto en Paris, recibe al mismo tiempo el capelo de cardenal y su nombramiento de obispo suburbicario de Albano, con orden de aceptar, y parte para Italia. Gregorio X sale á su encuentro y le da por sí mismo la unción episcopal. Es bien conocida la vida del nuevo príncipe de la Iglesia, y su muerte no ménos bella que su vida. Habiéndose enfermado durante la época média del concilio general de Lyon, en donde habia contribuido más que cualquier otro á la union del Oriente y del Occidente, tuvo todavía fuerzas para asistir á la abjuracion del gran concilio de Constantinopla, su noble conquista; y se puede decir de él lo que se ha dicho de Turenne, que murió sepultado en su triunfo. Las iglesias y las calles de Albano nos recordaban una palabra consoladora del gran obispo. Entre los religiosos de su orden habia uno llamado Egidio, que tenia una gran veneracion al ilustre y santo doctor. Un día Egidio, con la sencillez de un niño, daba vueltas al rededor del santo, deseando dirigirle una pregunta, pero sin saber cómo formularla; ¡tan tonto así se vuelve el que pretende tener talento! Por fin, agotando todos los recursos de su ingenio, le dijo: «Hermano mio Buenaventura: Dios os ha dado grandes gracias á vosotros los sabios; pero nosotros, los ignorantes, ¿qué haremos para salvarnos?» El santo respondió: «Aun cuando nuestro Señor no hubiera dado á los hombres más que su amor, esto bastaría.»—¿Un ignorante puede amar á Dios